

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta. — En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id. — La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fianza cobrada.—Corresponsales París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

La Biblioteca popular

Puesto que se trata de fundar en nuestra ciudad una Biblioteca popular, y van los trabajos para ello muy adelantados, vamos á exponer algunas ideas respecto de las obras que imprescindiblemente deben constituir la base de tal institución. Para nada hablaremos de la organización interna de la misma, de los métodos más aceptados para la formación de los catálogos por materias y por autores, de las horas durante las que debe estar abierta al público, etc., porque son de sobra conocidas. La Biblioteca Arús, de Barcelona, y la Biblioteca del Ateneo de Madrid, son modelos que, aunque susceptibles de mejora, pueden adoptarse sin reparo.

Para la formación de una Biblioteca popular, es preciso tener en cuenta que sus lectores no han de ser especialistas de ninguna materia. Sería imposible en una población pequeña, ni siquiera en una gran ciudad, constituir una biblioteca universal que contuviese una bibliografía completa de todas las especialidades. Los bibliógrafos más eminentes lo han reconocido así. Y Aimé-Martin, que recientemente ha escrito una interesante obra atinente á la materia, de una manera táctica se muestra partidario de la misma teoría. El libro más completo que hemos podido estudiar con relación á este asunto, es el *Manuale per le Biblioteche popolari*, por Ettore Fabietti, impreso en Milán por la Federación italiana de las Bibliotecas populares, seguido de un catálogo modelo.

Ni este catálogo, ni el de Aimé-Martin, impreso en Bruselas en 1907, ni el de Lubock, ni ningún otro, son adaptables sin modificación la biblioteca que aquí se proyecta, por la razón sencilla de que uno de los autores citados da preferencia á las obras nacionales sobre las extranjeras, especialmente en literatura y arte, por lo que la literatura española tiene en ellos una representación escasa.

Sin embargo, la estructura del catálogo de Fabietti, su distribución de materias, es inmejorable. Mélo aquí:

- I Clásicos.
- II Literatura amena: novela, teatro, poesías, varios.
- III Lectura para la juventud: entretenimiento, educación, instrucción.
- IV Historia y geografía: biografía, memorias históricas, recuerdos, viajes, usos, costumbres.

V Ciencia experimental: física, química, historia natural, matemáticas, artes y oficios.

VI Ciencias morales: religión, filosofía, derecho, sociología, socialismo, economía política, crítica literaria, etcétera.

VII Tratados generales. Bellas Artes.

Fabietti incluye en el primer grupo á Alfieri, Dante, Ariosto, Aristofanes, Boccaccio, Byron, Camocus, Carducci, Cicerón, Demóstenes, Esquilo, Enripides, Goethe, Heine, Lefontaine, Leopardi, Longfellow, Maquiavelo, Manzoni, Mario Aurelio, Matastasio, Milton, Mohere, Homero, Horacio, Pellico, Petrarca, Plauto, Pentarco, Racine, Rousseau, Schiller, Shakespeare, Shelley, Sófocle, Tasso, Tennyson, Terencio, Virgilio, Voltaire, entre otros. Estos autores podrían ser aumentados, y algunos sustituidos, por clásicos españoles como Afán de Ribera, Alcaráz, Alemán, Argensola (Bartolomé Leonardo y Supercio Leonardo), Arquijo, Arias Montano, Aribau, Arriaza, Avila (Fray Juan), Berceo, Bosran, Calderón, Cañizares, Capmany, Cárdenas, Caro, Cascada, Castillejo, Castro, Cervantes, Céspedes, Cetina, Cienfuegos, Colmenares, etc., etc., con arreglo al catálogo índice (último tomo) de la Biblioteca de autores españoles de Rivadeneira, que los ordena alfabéticamente.

Para cada una de las secciones restantes, lo procedente sería dirigirse á cada uno de los catedráticos ó personas más eminentes que en España se dedican á los estudios correspondientes, y solicitar de ellos una lista de las obras que habían de construir la sección, atendido el carácter popular, general, que la biblioteca ha de tener. Este trabajo lo haríamos nosotros con gusto, y en Madrid hay algún amigo nuestro que con toda complacencia visitaría á tales eminentes personalidades.—Cajal, Azcárate, Menéndez Pelayo, Galdós, etc., etc.—en demanda de dichos antecedentes. Si los organizadores de la Biblioteca creen aceptable la idea, dispuestos estamos á ponerlo en práctica. Así probamos nosotros nuestro amor á la cultura—que es semilla de libertad—y nuestro amor á Cartagena.

MELODÍAS

¿Dís? ¿Dís? Por la región del viento canto de amor á esonar comienza: brilla ante el alma rutilante aurora y en mundo inmote de placer despierta.

Lede perfume por do quier respira, fuego divino su esperanza alienta, y a ado coro, en invisible vuelo por la azulada inmensidad la eleva.

¡Orata ilusión! Tus delicadas manos roban al arpa, que celeste suena, blanda modulación que al mundo atrae la remembranza del Edén risueño. ¿Eres ángel? Tu frente me lo dice. ¿Eres mujer? Tu acento lo revela. Mujer ó ángel, canta y vuela el alma lejos, lejos, muy lejos de la tierra.

A. A.

Cooperativitas

No sabemos si El Eco de Cartagena habrá hablado alguna vez, por casualidad, de las Cooperativas de Consumo.

Recordamos sí, que "La Opinión", hizo una sensata campaña en pró de la creación de una Cooperativa.

Pero no recordamos si El Eco habrá colocado más de veinte artículos sobre el mismo tema.

Pero si lo ha hecho, su razón habrá tenido.

Y se, uramente, esa razón será política.

Y política arcaica, de moldes viejos, obscurantista.

¿Crear una Cooperativa? Razón tiene el Bloque al renegar de esa idea.

Y es lo que dicen algunos comerciantes:

¡Eso es no tener patriotismo!

Porque vamos á ver ¿á quién se trata de beneficiar con ese invento de los antibloquistas cartageneros?

Al consumidor, que comerá más y mejor, por el mismo dinero que ahora, dicen los inventores.

¡Naranjas de la China, dicen los que van muy bien en el machito; esa Cooperativa tiene un defecto tan grande y tan colosal, que ya lo hemos hecho patente á nuestros amigos y no se surtirán de ella.

¿Cuál?

¡Que no dará géneros al que no pague!

¿Y es posible que tengan tan mala idea, los iniciadores de esa Cooperativa?

A pesar de haberlo visto escrito en letras de molde y en periódico, tan poco sospechosos de apasionamiento, como "La Tierra", no lo podemos creer. ¿No venderle al que no paga?... pe-

camiosa idea hija de algún cerebro desequilibrado.

Es decir cerebro antibloquista. Porque el cerebro bloquista... ¡Cerebro verte bueno!

Y esa Cooperativa, beneficiará más á los ricos que á los pobres, dicen con razón los comerciantes.

¿Por qué? Porque los ricos consumen más que los pobres y por tanto el beneficio es mayor para los primeros que para los segundos.

¡Hombre, me hace usted dudar!

Pues no dude usted; esos desformidales argumentos que hacen los bloquistas, contra la formación de la Cooperativa, se complementan con un tercero, que no tiene vuelta de hoja.

Dicen ellos: la cooperativa afirma que evitará el fraude en el peso y la mixtificación en los artículos que es eso; pues bien, esa afirmación es penable, porque equivale á suponer que la Autoridad, que es la encargada de evitar que nos la den con queso, consiente que nos mermen ó nos mixtifiquen lo que compramos y el código vasi-penal, en su art. 4375, castiga ese delito con la pena de extirpamiento, en su grado medio y máximo.

¿Y cómo titula el delito?

¡Delito de lesa Apolinari!

¿Eses tres argumentos habrán convencido á la mar de gente?

¡A todo el partido liberal monárquico, de que es jefe, García Vaso!

¡No exagera usted tanto!

En honor de Gamboa

Madrid 23—9 m.

En el salón de Embajadores del Ministerio de Estado se celebró anoche el banquete en honor del presidente de la embajada mejicana señor Gamboa.

Además de los ministros y altos funcionarios y personal de la legación de Méjico se hallaba Polavieja, Viña, Campó, Maura, Azcárraga, Santo Mauro, Luque y otros.

No asistieron Montero Ríos ni Morret por hallarse ausentes y Rufz Valarino por su reciente luto.

La banda de ingenieros amenizó el acto.

García Prieto se levantó brindando por la prosperidad de Méjico.

Gamboa lo imitó brindando por la prosperidad de España, haciendo ve-

†
PRIMER ANIVERSARIO
LA SEÑORA
D.ª Concepción Vicedo Cañizares
Falleció el día 26 de Febrero de 1910
Las misas que se celebren el día 25 del actual, de 8 á 10 de la mañana, en el altar de la Purísima Concepción de la Iglesia de la Caridad, serán aplicadas en sufragio de su alma.

tos porque continúen las actuales amistosísimas relaciones entre ambas naciones.

Notas Municipales

La sesión de ayer.

A la hora señalada y bajo la presidencia de don Apolinario se constituyó en sesión ayer nuestra corporación municipal.

Después de aprobarse el acta de la anterior discutieron los ediles la proposición de la comisión de Hacienda sobre las tarifas por ocupación de terrenos en el muelle de Alfonso XII, acordándose excluir del pago los terrenos que, como los que posee don Mariano Saiz fueron cedidos en arrendamiento.

Seguidamente dióse cuenta de un oficio del jefe del Instituto Geográfico y Estadístico de la provincia sobre la rectificación de los trabajos del censo de población.

Después de una ligera discusión acordose hacer constar en acta que el Ayuntamiento se opone á que se verifique la rectificación de dichos trabajos.

Pasó á informe del letrado consistorial un oficio del presidente de la sociedad propietaria del teatro Principal sobre reformas del reglamento por el cual se rige dicha sociedad.

Dióse cuenta de una instancia del letrado consistorial en la que manifiesta que sólo le corresponde la dirección y defensa de los litigios y de los asuntos que acuerde el Ayuntamiento, y que los trabajos extraordinarios que se le encomiendan debe remunerarlos la corporación.

El Ayuntamiento á propuesta del

Sr. Bonmati, acuerda que no se realice ningún trabajo extraordinario sin que antes se conozca su importe.

Fué aprobado el nuevo cuadro para el encendido y apagado del alumbrado público.

Se le concedieron los veinte días de licencia que ha solicitado el primer teniente de alcalde don Manuel Más.

Acordose satisfacer del capítulo de imprevistos algunas cantidades que adeuda la corporación y por último se acordó establecer el alumbrado extraordinario en la calle de la Marina Española durante las noches de carnaval.

Cuestión escolar

En la junta que anoche celebró la agrupación escolar en los salones del Ateneo se efectuó la votación de la nueva junta, dando ésta el resultado siguiente:

Presidente: don Manuel López Sánchez Solís.

Vice-presidentes: don Antonio González y don José Galiana.

Secretarios: 1.º don Juan Riera García; 2.º don Pedro Guardiola; 3.º don Juan Cuesta Milvain.

Tasorero: don Ramón Verdú.

Contador: don Antonio Sánchez Marín.

Vice-Contador: don Juan González Moltó.

CONFLICTO EN BILBAO

Madrid 23-9 m.

Se ha agravado el conflicto de los carreteros.

Los tranvías de carga van custodiados por la policía.

Los esquiroles han sustituido á los asociados.

El intendente de Montmorín venía á pedir las órdenes de la condesa, costumbre que había resuelto ejecutar diariamente para hacer honor á la sobrina querida de su difunto amo. Además, llevaba Pandrillo bajo el brazo los administrativos necesarios de pesca á la caña, y contaba bajar hasta la orilla del Cusín. Una pasión irresistible, una sola, le dominaba. El buen hombre no era tan sólo, cual hubiera podido creerse, un intendente modelo y lleno de dignidad, después de haber sido cocinero hábil y escudero servicial, sino que podía además un talento de recreo: ¡Era pescador de caña!

Pandrillo había nacido para pescar truchas, así como se nace poeta ó matemático. Después de echar su anzuelo, el universo entero se hacía para él indiferente, y cuando en el fondo del agua límpida del Cusín se agitaba una trucha, bien hubiera podido derribarse la mansión de Montmorín, que el intendente no habría hecho en ello alto.

Pescar una trucha era para el buen hombre la acción más gloriosa que pudiera llevar á cabo, y aunque detestaba á la mayor parte de los coterredos del Comendador, no dejaba, sin embargo, de experimentar un vivo sentimiento de amor propio, cuando el marqués de Norsoac, que procuraba habérselas bien con él, decía á sus primos en la mesa:

—En verdad, señores, he aquí unas truchas de tamaño fabuloso, y no hay sino maese Pandrillo,

se ha visto cosa tal. Así, el corazón de Juan estaba llaba, necesitaba esparcirse, y él no tenía otro amigo sino Pandrillo.

—¡Eh, eh!—le dijo el intendente;—¡cuán feliz seas, señor Juaz!

—¿Yo?—interrogó con rubor el mozo.

—¡Diantre! ¿Y por qué negarlo?

—Pero feliz, ¿por qué?—volvió á interrogar Juan.

—Porque estás en posesión de las buenas gracias de vuestra bella prima.

Juan se puso vivamente encarnado.

—Os he visto pasar á los dos—continuó el buen hombre guiñando el ojo,—y los dos parecíais de lo lindo dos enamorados.

—Calla, Pandrillo, calla.

—¡A fe mía que con eso otros hay más feos, señor Juaz! Parece que os han hecho á torno, y si aún hubiera antiguas marquesas, se volverían locas por vos. Y por lo que hace á la señora condesa, no tengo que decir si es hermosa...

—¡Calla, pues, hablado!—murmuró Juan embobado;—las truchas no morderán.

—¡Vaya en gracia!—respondió el intendente con aire de triunfo;—ved cómo no acertáis.

El agua, en efecto, se había agitado ligeramente á la superficie, la caña se había doblado bruscamente impidiendo por el peso y Pandrillo había lanzado sobre la hierba una trucha magnífica.

—Os decía, pues—prosiguió sin parar,—que estábais enamorado de la condesa.

—¿Yo?—balbuceó Juan todo conmovido.

tuosa actitud que tan bien sienta al hombre que comprende toda la importancia del pescador de caña.

Parece que para ese género de ejercicio se requiere el más absoluto silencio, pues el intendente soltó una maldición de enojo, volviéndose vivamente á marchar detrás de él, y dispuesto á apostrofar al importuno que así se permitía turbarle en su majestuosa ocupación... pero reconoció á Juan y se ablandó súbitamente. Asomó la sonrisa á sus labios al ver á su joven amo, y su semblante expresó la más completa satisfacción. Al dejar á la condesa, Juan había vuelto á tomar su escopeta y se había ido por la orilla del río, tirando á las codornices.

Divisó á Pandrillo y corrió hacia él tocándole en el hombro.

—¡Ah, diablo!—prorrumpió sonriendo.—Parece que muerde...

—¡Chist!—murmuró el intendente.—¡Chist!

—¡Vaya! Me voy.

Y Juan dió un paso. Pandrillo le retuvo con un gesto.

—Sentíos ahí!—le dijo en voz baja,—y charlemos un rato.

A decir verdad, aparte de la amistad que profesaba al viejo servidor de su padre, aquel día el hijo del Comendador se sentía atraído hacia él por un motivo serio Juan estaba enamorado, Juan se lo confesaba á sí mismo y sentía la necesidad de confiarlo á alguien.

El amor sin confidente es tan difícil, que nunca